

FIG. 1
Armonía entre agricultura e
industria. Fuente: NA 122
(1939), p. 51 (FADU)

LOS IDEALES UTÓPICOS DE JOSEP LLUIS SERT Y ANTONIO BONET CASTELLANA: DEL GATEPAC EN ESPAÑA A LA REALIDAD LATINOAMERICANA

Carlos Ferrera Cuesta

DOI: <https://doi.org/10.4995/lc.2024.22014>

Resumen: Este artículo¹ aborda el trabajo de los arquitectos y discípulos de Le Corbusier Josep Lluís Sert y Antoni Bonet Castellana. Miembros activos del GATEPAC desarrollaron los principios de la arquitectura internacional en la Barcelona de los años 1930. En su trabajo mostraron su utopismo, pues realizaron una profunda crítica de la ciudad existente y del sistema socioeconómico que la representaba; confiaron en las posibilidades ofrecidas por los nuevos materiales y avances técnicos, así como por la aplicación de criterios racionales; soñaron con contribuir a la formación de un nuevo hombre sano, equilibrado y creativo; consideraron que el arte desempeñaba un papel esencial en el logro de aquellos objetivos y que debía estar unido a la arquitectura. El exilio tras la Guerra civil los llevó a Estados Unidos y Argentina, respectivamente. Allí transformaron parcialmente sus presupuestos, los adaptaron a las realidades locales y los llevaron a los CIAM posteriores a la Segunda Guerra Mundial en un ejemplo de circulación transatlántica de ideas.

Palabras clave: *Utopía, GATCPAC, Sert, Bonet y Castellana, Urbanismo.*

Résumé : *L'article expose le travail des architectes et disciples de Le Corbusier Josep Lluís Sert et Antoni Bonet Castellana. Membres actifs du GATCPAC, ils ont réalisé les principes de l'architecture internationale à Barcelone pendant les années 1930. Avec telle activité ils ont montré leur utopisme, parce qu'ils ont critiqué à fond des villes de leur temps et le système social et économique. Ils pensaient qu'il fallait changer l'environnement urbain pour améliorer la société. Ils avaient confiance dans le potentiel des nouveaux matériaux de construction et le progrès technique, comme des normes rationnels. Ils rêvaient de constituer des hommes nouveaux plus sains, modérés et créatifs. Ils considéraient que l'art jouait un rôle essentiel dans la réussite de ces objectifs et qu'il devait être relié avec l'architecture. L'exil après la Guerre Civile en Espagne les avait déplacé jusqu'à les États-Unis d'Amérique et l'Argentine respectivement. Là, ils ont modifié leur principes partialement, en adaptant aux conditions de vie locaux, et après ils ont défendu ces nouvelles idées à les CIAM postérieures a la Seconde*

Mots clés : *Utopie, GATCPAC, Sert, Bonet Castellana, Urbanisme.*

Abstract: The article deals with the activity of the Spanish architects and followers of Le Corbusier Josep Lluís Sert and Antonio Bonet Castellana. They belonged to the GATCPAC, where developed the tenets of the International style in Barcelona during the 1930's. They displayed their utopianism as they criticised deeply current cities and social and economic system. They trusted in possibilities coming from the new materials and technological innovations, and the implementation of the rationality. They dreamt about creating a healthy, balanced and creative new man; they considered that Art played a main role in achieving those goals and it had to be bound to Architecture. They both were exiled to the USA and Argentina after the Spanish Civil War. There, they transformed partially their points of view, adapting to the environment and later took the new proposals to the CIAM after the IWWW, showing and example of transatlantic circulation of ideas.

Keywords: Utopia, GATCPAC, Sert, Bonet Castellana, Urbanism.



FIG. 2
 Niño del Barrio chino barcelonés. Fuente: AC 6 (1932), p. 1. Universitat Politècnica de València (en adelante UPV).

A finales del siglo XIX el proyecto de la modernidad ilustrada, que había vaticinado la emancipación humana tras un proceso de liberación de la miseria e irracionalidad, parecía agotado. Como respuesta, surgió el modernismo, entendido como movimiento cultural, que reclamó la necesidad de nuevos lenguajes, capaces de encontrar lo eterno y ordenar una realidad percibida caótica y efímera². Una de sus manifestaciones fue la arquitectura moderna, caracterizada por el rechazo del academicismo y el anhelo de ruptura con el pasado. En su seno coexistieron diferentes corrientes, siendo una de ellas el estilo internacional. Término acuñado por Henry Russell Hitchcock y Philip Johnson en 1932, destacó por el acento dado al volumen sobre la masa, la búsqueda de regularidad y la ausencia de decoración arquitectónica. Sus seguidores se reunieron en los sucesivos Congresos Internacionales de Arquitectura Moderna (CIAM), donde debatieron a partir de unos principios comunes, formulados especialmente en la Carta de Atenas³.

La aspiración utópica de la arquitectura moderna ha sido reconocida a la luz de sus proyectos urbanos de renovación integral y de ciudades nuevas en los que se buscó armonizar el sueño de una sociedad ideal con el proceso de la Revolución Industrial⁴. Este texto pretende profundizar en ese discurso a través de la obra de los discípulos de Le Corbusier Sert y Bonet Castellana, pese a que su dimensión utópica ha sido menos abordada⁵. Para ello se recurre al concepto de utopismo, que no se refiere tanto a la elaboración de modelos ideales acabados, como al sueño de mejora social que guía la acción colectiva⁶. Eso implica incidir en el carácter experimental y abierto de tales proyectos, aspecto relevante en la trayectoria de los autores recogidos⁷. Con el objeto de clarificar ese discurso se incide en su carácter crítico, en la ambición transformadora, en su pretensión de crear un hombre nuevo y en su adaptabilidad a diferentes ideologías.

Un segundo aspecto tratado es la circulación atlántica de la utopía. América fue soñada por los europeos como lugar predilecto de nuevas y mejores sociedades, al menos hasta la revolución cubana de 1959; aunque autores, como Fernando Ainsa, han reclamado el derecho de los americanos a construir su propia utopía⁸. En la arquitectura ha ocurrido algo similar, y así se ha mostrado en las historias que han descrito un continente donde se acogían de forma pasiva las ideas procedentes de Europa o Estados Unidos⁹. En el caso argentino, Hardoy calificó a Le Corbusier y sus discípulos de utopistas tecnológicos que buscaron imponer sus criterios sin comprender las ciudades del Tercer Mundo¹⁰.

FIG. 3
Obrero de la Ciudad vieja
barcelonesa. Fuente: AC 6
(1932), p.33 (UPV).



Sin embargo, en los últimos años se ha hecho hincapié en el papel de los arquitectos locales, que llamaron a figuras de prestigio para legitimar sus propias posiciones y, a veces, mantuvieron relaciones tensas con ellas, como le ocurrió a Le Corbusier durante su primer periplo americano. Las ideas foráneas fueron traducidas y sus portadores se vieron forzados a modificarlas¹¹. Sert y Bonet Castellana experimentaron ese proceso. Habían hecho su propia traducción de las ideas de la arquitectura internacional en la época del GATCPAC y se encontraron con una realidad americana que modificó muchos de sus supuestos, que, transformados, regresaron a Europa.

El GATCPAC: un laboratorio de experimentación utópica

El Grupo de Arquitectos y Técnicos Catalanes para el Progreso de la Arquitectura Contemporánea se constituyó en 1931 como sección catalana y más activa del GATEPAC español, bajo el liderazgo de Josep Lluís Sert. Su carácter utópico cuajó bien en una época de esperanza tras la proclamación de la II República española.

Crítica de lo existente

La modernidad fue criticada por sus nefastas consecuencias de desigualdad, desarticulación y destrucción del entorno. El cuestionamiento tuvo un tono dramático, pues vino descrito con tintes apocalípticos. En el punto 8º de la Carta de Atenas (1933, publicada en 1942) se afirmó que las ciudades tradicionales no respondían a las necesidades creadas por el maquinismo: el crecimiento caótico de las urbes echaba a perder las armonías seculares, y perturbaba las relaciones naturales previas, existentes entre el hogar y los lugares de trabajo. Se lamentó la densidad y las enfermedades en las zonas antiguas o la eliminación de zonas verdes. El resultado era un ser humano, afectado física y psicológicamente. Los proyectos de reforma de Barcelona del GATCPAC repitieron esos argumentos. Partieron del exceso de densidad y mortalidad del barrio chino, mostraron fotos de niños mendigos, tirados por los suelos y la degeneración de los habitantes de la ciudad vieja.

En *Can our cities survive?* (1942) Sert habló de un caos peligroso para la existencia humana, especialmente, la infantil. El cineasta italiano Enrico Gras, autor del documental titulado *La ciudad frente al río* (1948), que sirvió de instrumento de propaganda del proyecto de transformación de Buenos Aires acometido por Bonet Castellana, fue de los más incisivos. La ciudad vivía una distopía de hacinamiento, falta de aire y sol, con niños atropellados y perseguidos por policías que talaban árboles. Esa imagen se contraponía con una ciudad funcional y luminosa donde todo el mundo era feliz¹².

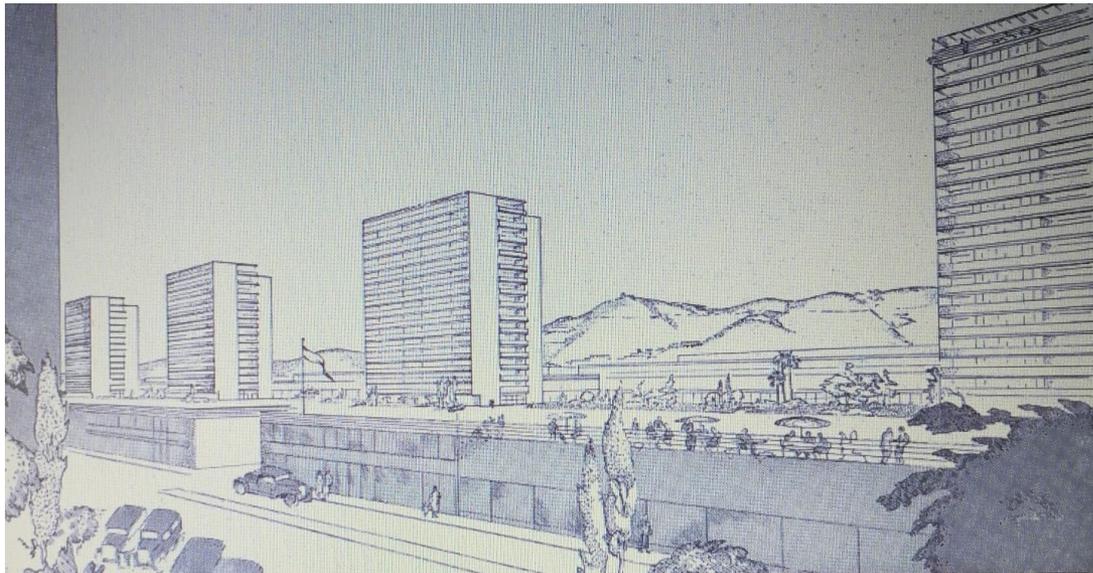
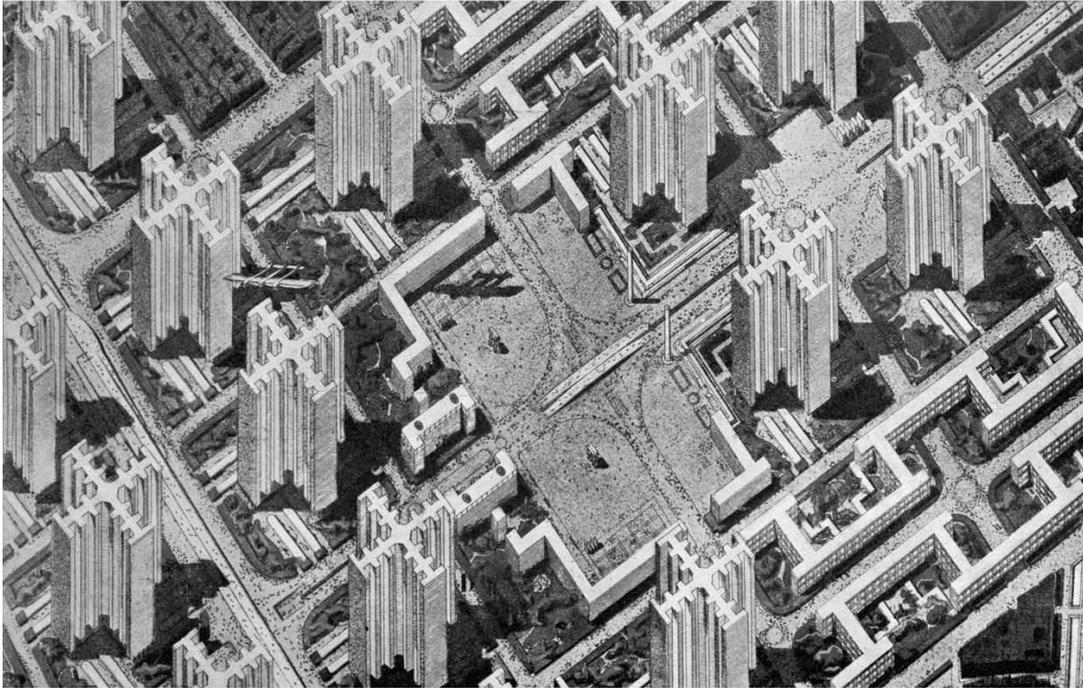


FIG. 4
Reforma de la Gran Vía de
la Diagonal. Fuente: AC 4
(1931), p. 25 (UPV).



Un mundo de posibilidades

Desde el siglo XIX diversas corrientes arquitectónicas y urbanísticas habían sostenido que el cambio en el entorno, representado en la casa y la ciudad, podía mejorar la sociedad, como proclamaron los proyectos de Ciudad Jardín de Ebenezer Howard o de la Ciudad Lineal de Arturo Soria. Tras la Primera Guerra Mundial, los avances técnicos respaldaron la posibilidad de una vida más democrática¹³. La producción en serie volvía asequible los avances. El hormigón permitía levantar grandes espacios de masas, el vidrio sugería transparencia, ligereza y resplandores paradisiacos, como expresó el arquitecto alemán Paul Scheebart al saludar su generalización en 1914:

“Sería como si la tierra se engalanase con alhajas de brillantes y esmalte. El resplandor sería absolutamente inimaginable [...] y entonces tendríamos en la tierra cosas más exquisitas que los jardines de *Las mil y una noches* árabes. Entonces tendríamos un paraíso en la tierra y no necesitaríamos mirar con vehemencia al paraíso en el cielo”¹⁴.

La revista del GATCPAC *Documentos de Arquitectura Contemporánea*.AC no ocultó esa vocación utópica

“HE AQUÍ EL MOMENTO de implantar en nuestro país los resultados del esfuerzo de los técnicos modernos para organizar la nueva sociedad. Una época nueva empieza. Lo que en otros tiempos fue considerado una utopía, se ajusta, hoy, a la realidad [...] En la sociedad nueva, a cuya edificación todos debemos contribuir, las cuestiones urbanísticas toman una importancia inesperada. El urbanismo debe ser tratado, de aquí en adelante, en una forma racional, como una ciencia. Tiene que ser la obra conjunta de estadistas, ingenieros, médicos y arquitectos. Este urbanismo tiene que ser la coronación magnífica del maquinismo, de esta época de progreso que vivimos”¹⁵.

La idea de una vanguardia técnica que resolvía los problemas sociales apareció ya en Le Corbusier, quien entroncó con las ideas de Saint Simon sobre el papel protagonista de científicos y artistas en el proceso hacia la utopía. El arquitecto,

FIG. 5
Edificios de Le Corbusier.
Fuente: AC 6 (1932),
p. 38 (UPV).

suizo reflexionó sobre ella, al indicar que “no era nada sino la realidad del mañana y que la realidad de hoy era la utopía del ayer”¹⁶. Sert reconoció que una ciudad acabada era “un sueño utópico” e indeseable porque era algo vivo, pero sostuvo que la planificación permitiría una ciudad armónica, sin barreras sociales, hecha a la medida del hombre. Bonet Castellana expuso en 1950 que la arquitectura había alcanzado una trascendencia nueva, porque “gran parte de la felicidad dependía de ella”¹⁷.

Entre 1931-35 centraron su trabajo en Barcelona, una ciudad con paro obrero, insalubridad del casco antiguo y ausencia de equilibrio social en una época de crisis económica mundial. Reflejaron la tecnocracia de Esquerra Republicana para apaciguar tensiones sociales. En el Proyecto de la Gran Vía de Diagonal de Cataluña (1931) mostraron un entusiasmo futurista, al vislumbrarla como la autopista que comunicaba Lisboa y Madrid con París y el Mediterráneo; asimismo, cuestionaron el proyecto previo, diseñado durante la monarquía de Alfonso XIII, con sus casas individuales ajardinadas y palacios, por contradecir “las tendencias modernas hacia una mayor uniformidad de clases”; en su lugar, defendieron los bloques en altura “de un tamaño apropiado para una familia tipo”¹⁸.

El Plan Maciá (1932), respaldado con la presencia de Le Corbusier, Walter Gropius y Sigfried Giedion, invitados por la Generalitat, anticipó la ciudad funcional, formulada en la Carta de Atenas un año más tarde. La ciudad se sometía a una zonificación, con áreas separadas por espacios verdes con funciones diferentes: habitación, transporte, trabajo y ocio. La edificación en altura permitía una concentración vertical y no horizontal de la población, liberando terreno para otros usos. La vivienda se independizaba de las vías de tránsito, lo que suponía la desaparición de las calles; se levantaba sobre pilotes que favorecían el aprovechamiento de las plantas bajas. Todas las medidas perseguían la higiene, pues las personas necesitaban un entorno saludable de luz, ventilación y zonas de esparcimiento. La ciudad no era un ente

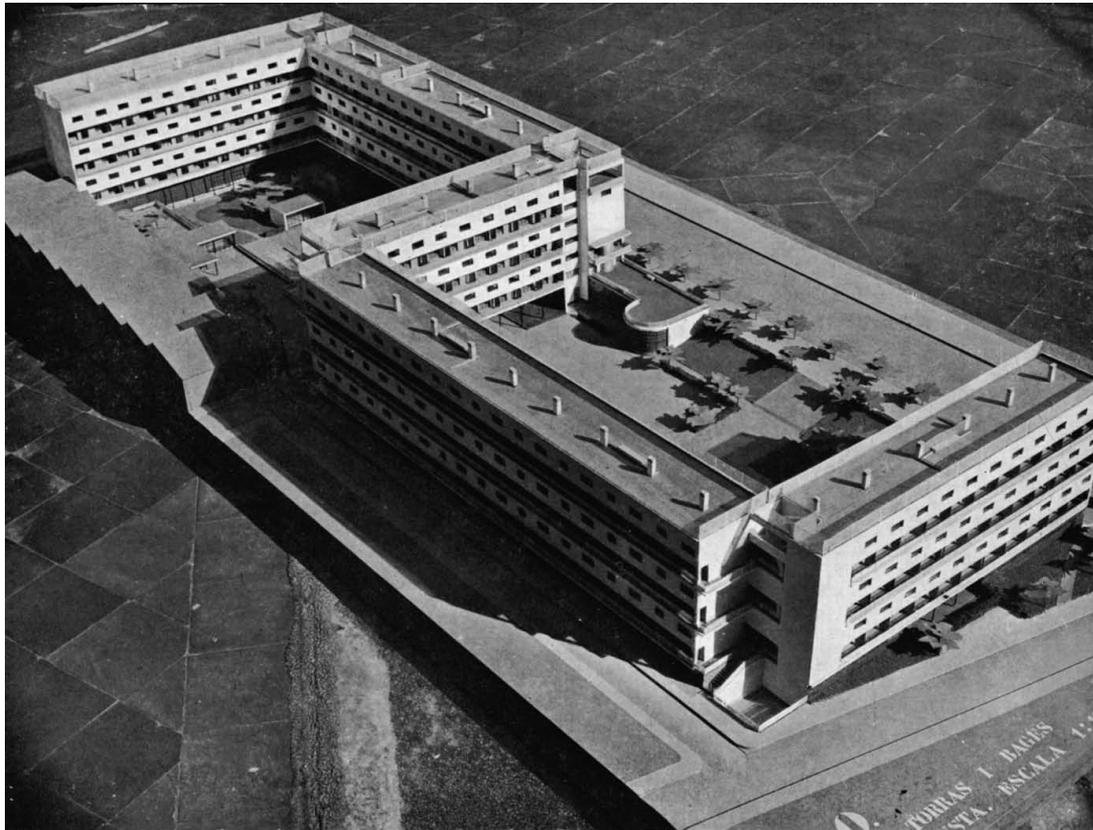


FIG. 6
Proyecto de vivienda obrera.
Fuente: AC 11, (1933), p.
25 (UPV).

aislado, sino que estaba ligada a las áreas circundantes, como demostraba la demanda de una Ley de Urbanismo como vía para alcanzar “la armonía general catalana”: un estatuto urbanístico que sancionase la zonificación, el control de los precios del suelo y de la oferta laboral para regular la inmigración y evitar el crecimiento descontrolado de Barcelona¹⁹.

La labor del GATCPAC se adaptó a su tiempo, como quedó demostrado en la inclusión del automóvil en el planeamiento o del turismo de masas. Por último, y pese a su supuesta racionalidad, hubo empeño en adecuar las construcciones al entorno natural y las tradiciones culturales.

La tecnología amparaba la ambición, pues permitía construir de forma barata y rápida. Junto a los proyectos urbanísticos, los gatepacos asumieron aspectos del utopismo contemporáneo en la educación o la vivienda obrera. Defendieron la creación acelerada de escuelas funcionales adaptadas a las diferentes climatologías y poco onerosas. Simultáneamente, su arquitectura debía ser coherente con la renovación pedagógica en curso: por ejemplo, el mobiliario nunca debía estar fijado, pues ese modelo no correspondía con una enseñanza que abandonaba las clases magistrales y la formación memorística y convertía a los maestros en supervisores del aprendizaje de los niños²⁰.

En cuanto a las viviendas obreras, el GATCPAC presentó un tipo mínimo donde se combinaban las casas unifamiliares con bloques dotados de muchos servicios. La pequeñez de los alojamientos pequeños se inspiró en los módulos habitacionales de Le Corbusier, concebidos a partir de las proporciones del cuerpo humano. Su función no era desdeñable: la vivienda pequeña era orgánica y confortable, no complicaba la vida de sus moradores, su mobiliario a escala humana facilitaba la limpieza; el complemento de luz y plantas, junto a las líneas tranquilas y volúmenes agradables facilitaba el equilibrio espiritual, el reposo de los trabajadores antes de la siguiente jornada laboral e impedía su mecanización²¹. Lo exiguo del tamaño se justificó, además, porque en la nueva sociedad predominaría la vida colectiva sobre la individual. Sus miembros eludieron cambiar el sistema de propiedad, pero sí entendieron que la evolución social conducía a un modelo colectivista. Eso se reflejó en la fascinación hacia la URSS. Por ejemplo, se elogiaron sus proyectos de ciudades jardín y de reposo proletarias, la funcionalidad de sus ciudades y la desaparición de los anacrónicos palacios²².

La ambición transformadora quedó demostrada también porque la intervención no se circunscribió solo a las ciudades, sino que se extendió a todo el territorio. Sert esgrimió la necesidad de diseñar planes regionales, porque la influencia de las ciudades se extendía a la región; es decir, al territorio dependiente de aquellas, cada vez más amplio por la revolución de los transportes y la electrificación. Ese espacio de influencia también podía planificarse. El arquitecto catalán cantó las virtudes de la ordenación territorial, síntesis de racionalidad y tecnología, como demostraban los ejemplos de recuperación social y económica de los *polders* holandeses o el saneamiento ejecutado por la Tennessee Valley Authority durante el New Deal²³. La ciudad podía exportar algunas ventajas al campo en lo relativo a la calidad de vida, pero, sobre todo, el campo se convertía en un puntal de vida saludable para los habitantes de la ciudad.

Un hombre nuevo

Los arquitectos del GATCPAC mostraron su preocupación por la degeneración de la humanidad: una teoría surgida a mediados e intensificada a finales del siglo XIX. La ciudad moderna se había convertido en escaparate de ese proceso, al fomentar el agotamiento y el desequilibrio físico y psíquico de sus habitantes. La crisis de entreguerras y el auge de la sociedad de masas acentuó el miedo hacia las llamadas clases peligrosas, hacinadas en las ciudades, así como la conceptualización de la neurastenia como enfermedad urbana, origen de comportamientos anómicos²⁴.

En ningún momento se negó el proceso modernizador, solo hacía falta encauzarlo y recuperar la bondad romántica del hombre primitivo

“El hombre primitivo vivía a pleno aire y pleno sol, entregándose diariamente al ejercicio físico a que le obligaba la necesidad de procurarse medios de vida. Un hombre físicamente sano es apto para formarse, en la vida social, mentalmente sano”²⁵.

FIG. 7
Nuevo hombre. Fuente:
AC 7 (1932), p.17 (UPV).

El objetivo de un nuevo hombre requería acercarle la naturaleza mediante viviendas con luz y ventilación y estancias fuera de las urbes durante los fines de semana o las vacaciones. Una naturaleza ordenada y transformada a la medida humana. Así lo recogió el proyecto de la *Ciutat de repòs i vacances* (1931), que, además de la mejora higiénica, perseguía el sueño un nuevo tipo de hombre "liberado del desgaste que produce la vida trepidante de las grandes ciudades"²⁶. Asimismo, sus viviendas sencillas y desmontables propiciaban un mayor contacto con la naturaleza, potenciaban el sentido de igualdad, al tiempo que aseguraban la intimidad²⁷.

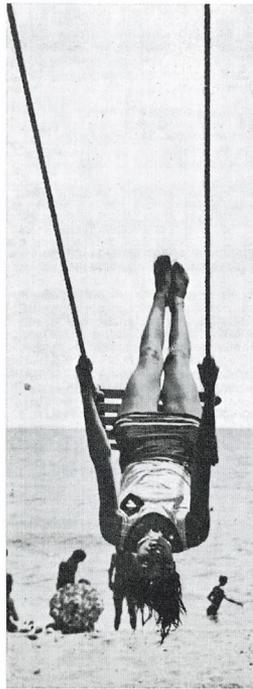
Junto a una vida sana, el arte desempeñó un papel esencial en la creación del hombre nuevo, como motor de espiritualidad. Los representantes de la arquitectura internacional, empezando por Le Corbusier, se sintieron atraídos por el carácter democrático del surrealismo, que permitía a la audiencia hacer sus propias interpretaciones²⁸. El artista simplemente guiaba al público, como hacía Joan Miró de forma magistral. Según Sert, sus murales de colores intensos y puros, que había ensayado desde 1935, asombraban al espectador, cuya mirada saltaba de una forma a otra hasta conectarlas. La tarea del pintor se centraba en crear espacios vacíos de reflexión, similares a los silencios de la música y a los terrenos abiertos entre edificios de la arquitectura y el urbanismo²⁹.

AC **7**

REVISTA TRIMESTRAL • PUBLICACIÓN DEL "G. A. T. E. P. A. C." • BARCELONA - MADRID - SAN SEBASTIÁN

REDAC. Y ADM.: PASEO GRACIA, 99. BARCELONA
AÑO SEGUNDO. - TERCER TRIMESTRE DE 1932
SUSCRIPCIÓN: 10 PESETAS AÑO - EXTRANJERO. 15

PRECIO: 2,75 PESETAS



LA NECESIDAD DE LA VIDA AL AIRE LIBRE

El deporte, la vida higiénica al aire libre, el perfecto equilibrio físico, constituyen hoy día una necesidad ineludible para las masas.

El ritmo veloz, absorbente y dinámico de la vida moderna, exige estos paréntesis de contacto directo con una atmósfera absolutamente sana.

Existe la necesidad, pero no los medios fáciles de satisfacerla. Es preciso, pues, crearlos, de una manera inteligente y racional.

Es urgente organizar las zonas de reposo de que carecen las ciudades y facilitar al ciudadano medios rápidos y económicos de transporte a esas zonas.

Éstas son elementos por crear y constituyen algo orgánicamente nuevo. Un problema de nuestro tiempo que impone una solución nueva, divorciada de toda clase de tradiciones históricas y de experiencias anacrónicas. Las grandes aglomeraciones de las masas y sus desplazamientos simultáneos, en días determinados — festivos —, crean un problema que ha de ser resuelto con el plan moderno, expresión del espíritu de nuestra época.

Es un hecho vivo el cambio de costumbres y necesidades de los últimos veinte años. Existe un afán de contacto directo con la naturaleza (reacción psicológica contra la vida urbana). Y la humanidad busca instintivamente los medios de mejorar el individuo.

Las autoridades, mandatarias del pueblo, deben recoger este deseo, esta necesidad de las masas. Y tienen el deber, la obligación, de organizar, crear y estructurar por los medios más modernos — funcionalistas — las zonas dedicadas al reposo y a la vida al aire libre, antes de que el crecimiento de la ciudad lo haga imposible.

— 17

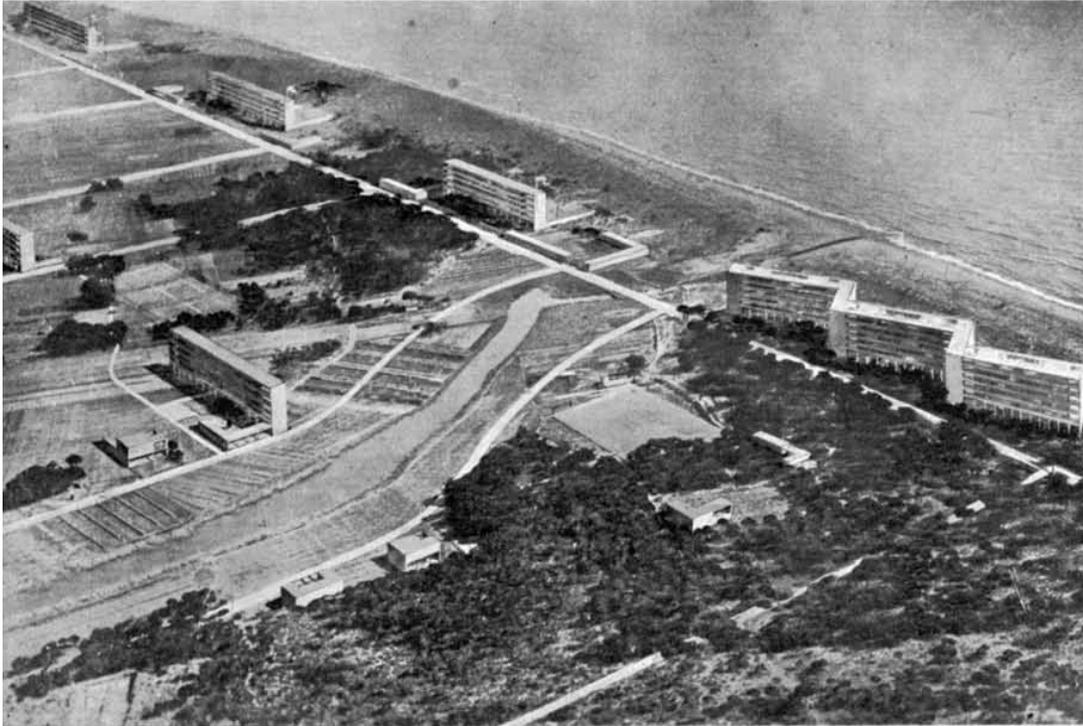


FIG. 8
Ciutat de Repòs. Fuente: AC
13 (1934), p. 25 (UPV).

En los *Nueve puntos sobre la monumentalidad* (1943) Sert, Léger y Giedion apelaron a la fusión de la arquitectura con la pintura y escultura. Matizaron la funcionalidad, pues los edificios debían convertirse, además, en vehículo de la emoción y sentido comunitario de sus moradores; algo posible con los nuevos materiales, el recurso a elementos naturales y modulares intercambiables, que creaban efectos de luces y sombras y juegos de colores³⁰. Bonet Castellana destacó el carácter sintético de la arquitectura. Si en pintura podían existir separados estilos geométricos y ordenados, como la abstracción de Mondrian y la libertad creativa del surrealismo, en arquitectura debían aparecer unidos. En particular, el surrealismo debía poblar la decoración de interiores, con su denuncia de las verdades establecidas y su puesta en escena de la libertad del inconsciente .

Transversalidad ideológica

En cuarto lugar, este urbanismo demostró la naturaleza fluida y transversal de la utopía, capaz de acomodarse a diferentes corrientes ideológicas. Así quedó demostrado en el congreso del CIAM en Frankfurt (1929), donde Walter Gropius retomó ideas del utopismo decimonónico. Habló de una época colectiva en que el Estado suplía muchas funciones de la familia, sin eliminar del todo la privacidad. Los edificios debían proporcionar servicios centralizados para liberar a la mujer de la carga doméstica. En el de Atenas (1933) se consensuó que el interés de los propietarios del suelo debía subordinarse al bien público³².

Le Corbusier había contrapuesto en *Vers une architecture* (1923) el dilema "Arquitectura o revolución": la técnica podía restaurar la armonía perdida y evitar el desorden. Sin embargo, coqueteó en ocasiones con la URSS, e incluso presentó un proyecto urbanístico para Moscú en los 30; eso no impidió su acercamiento posterior al régimen de Vichy. Por su parte, Sert, ubicado en el republicanismo católico de Esquerra Republicana de Catalunya, acabó trabajando para el Departamento de Estado de EE. UU. en la Guerra Fría; a su vez, Bonet, tras muchos años exiliado, hizo sus últimos proyectos en la España franquista.

FIG. 9
 Casa Suipacha (Buenos Aires) de Antoni Bonet Castellana. Fuente: NA 125 (1939), p. 44. Universidad de Buenos Aires. Facultad de Arquitectura, Diseño y Urbanismo. Centro de Documentación - Biblioteca "Prof. Arq. Manuel Ignacio Net". Buenos Aires, Argentina (en adelante FADU).

La inestabilidad política de la II República y la Guerra Civil truncaron esos proyectos. Sert y Bonet Castellana se exiliaron y centraron parte de su trabajo en América. Los guio la idea de alcanzar un territorio virgen, sin limitaciones del pasado, donde la arquitectura podía prosperar. Sin embargo, esa creencia, frecuente en la formulación de la utopía latinoamericana, como hemos indicado, no fue tan clara. También es cierto que a su llegada encontraron un clima favorable, porque las elites locales anhelaban romper con el pasado y encontraron en la arquitectura abstracta del estilo internacional uno de los mejores medios de hacerlo³³.

Sert y el Departamento de Estado

Sert había mantenido relaciones con América Latina, al integrar a varios arquitectos de aquella procedencia en las CIAM; asimismo, la trayectoria del GATCPAC era familiar, como queda demostrado en la difusión de la revista AC en la región. En 1939 se exilió a Estados Unidos, donde también era conocido y gozaba de prestigio. Su carrera fue una muestra de la citada ambigüedad respecto a la política y la utopía.



Como decíamos, en *Can our cities survive?* (1942) rechazó la idea de ciudad acabada de la tradición utópica, pero, simultáneamente, aspiró a resolver los problemas urbanos y a restaurar la armonía pasada, aunque sobre otros supuestos. No fue anticapitalista, pero sí defendió la regulación y denunció la especulación inmobiliaria. Le fascinaron los *malls* norteamericanos y los automóviles, pero rechazó el modo de vida americano suburbano, ejemplificado en utopías como *Broadacre city* (1935) de Lloyd Wright.

La ciudad no debía desaparecer, porque era más un espacio de socialización que una mera agrupación de casas. Debía construirse a medida del hombre, ser higiénica, sin barreras sociales y descansar en una ordenación espacial jerarquizada, que remitía a la ciudad moreana. En ese sentido, Sert aplicó la Teoría del sector de Le Corbusier, cuyo elemento mínimo eran las unidades vecinales de unas 1.600 personas; cifra de clara resonancia furierista.

En su construcción debían seguirse las pautas de Le Corbusier, pero, de acuerdo con los principios del GATCPAC, habían de respetarse tradiciones locales que podían exportarse a otros sitios. Sert incorporó en sus proyectos los patios mediterráneos y la plaza de armas colonial hispanoamericana como espacios de relación³⁴. En esta última había de desplegarse la función cívica, que Sert, inspirado en Lewis Mumford, añadió a las cuatro fijadas por Le Corbusier. Accesible por autopistas y convertida en el centro urbano, sería el foco de una nueva monumentalidad y espiritualidad democráticas. En su seno habría locales de reunión, teatros, salas de conciertos, museos, centros educacionales, estadios, edificios administrativos y espacios abiertos para celebrar asambleas, desfiles y manifestaciones. Sert impuso su discusión en el programa de la octava reunión del CIAM, celebrada en la ciudad inglesa de Hoddesdon en 1951. La defendió como elemento clave de humanización de la ciudad e, incluso, propuso la instalación de pantallas de televisión en él con el objetivo de educar a las masas.

FIG. 10
Modelo de centro cívico
en Cidade dos motores.
Fuente: Centro Vasco de
Arquitectura.

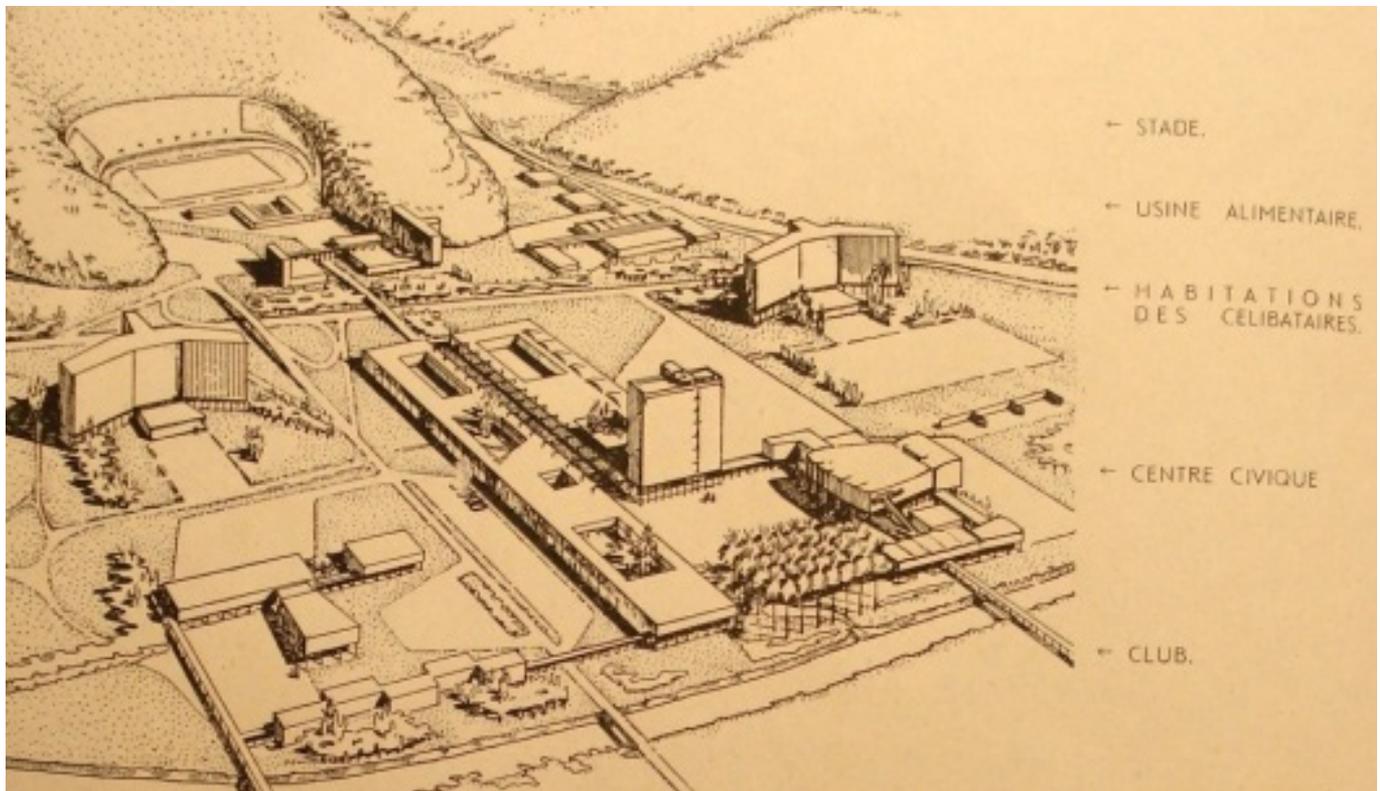


FIG. 11

Sillón EBK, ejemplo de mobiliario adaptado a todas las necesidades. Fuente: NA 125 (1939), p. 49 (FADU).

La labor de Sert en América Latina se desarrolló bajo el paraguas del Departamento de Estado de los Estados Unidos. Creó la Town Planning Associates (TPA) en Nueva York. A través de su socio Paul Lester Wiener, había conectado con la administración norteamericana, pues el secretario del Tesoro Morgenthau era cuñado de aquel. Ambos se convirtieron en punta de lanza del plan norteamericano de estrechar relaciones y control sobre zonas suministradoras de materias primas de América Latina y de contraponer una utopía de modernidad liberal, primero frente al Eje fascista y, luego, al comunismo.

MUEBLES Y DECORACION PARA UNA ARQUITECTURA ACTUAL. Tal es el signo de los muebles B.K.F. (modelo AUSTRAL).

Una nueva manera de ver el moblaje acompaña la arquitectura que ilustra estas páginas. Equipo de la casa. Utiles necesarios para la vida diaria.

Este sillón que aparece hoy está constituido por dos elementos separables, el elemento: sosten: Hierro; el elemento elástico a adaptarse y recibir el cuerpo: Cuero y lona.

Construcción y funcionamiento simples. Se ha usado para el armazon hierro redondo de 12 mm. soldado al tope y pintado a fuego. El elemento elástico está constituido por cuero baqueta natural con forro interior de lona, dividido en cuatro partes para conseguir la superficie gausa necesaria para adaptarse al cuerpo que descansa.

La unión entre ambos elementos se realiza por cuatro bolsillos en los ángulos del mismo cuero baqueta.



Sert planificó ciudades-modelo nuevas (Cidade dos motores en Brasil, Ciudad Piar y Puerto Ordaz en el Orinoco venezolano) y diseñó planes ordenadores de ciudades preexistentes, como las colombianas Bogotá (el único que se cumplió en parte), Cali, Medellín y las peruanas Tumaco o Chimbote. No trasladó mecánicamente las ideas de la arquitectura internacional, sino que las adaptó a las condiciones latinoamericanas en frecuente diálogo con los arquitectos locales. Unas propuestas que reenvió a Europa, pues se convirtieron en temas de debate en los CIAM VIII y IX. Por ejemplo, convirtió el centro cívico de la Cidade dos motores en el eje articulador de la urbe e incluyó una zona deportiva con un estadio, piscinas y aparcamientos, una comercial y otra cultural; asimismo, las unidades vecinales con sus escuelas, guarderías, clubes sociales y comercio se compactaron para reducir el coste de las infraestructuras.

En Colombia y Perú recurrió a materiales locales, como la paja, el adobe y la madera, que combinó con fibrocemento y láminas de hormigón; utilizó dispositivos de ventilación y protección contra la insolación o *combogós* brasileños; en Tumaco aceptó la casa con taller, que mezclaba funciones y matizaba la zonificación de la arquitectura internacional; en Chimbote (1948) atendió a la condición campesina de muchos de sus futuros moradores, mediante viviendas capaces de acoger animales. En Bogotá promovió estructuras modulares, amoldables a diferentes topografías, para acoger una inmigración rápida que pudiera construir sus propias viviendas.

En definitiva, un horizonte utópico de desarrollo y mejora social que despertó grandes esperanzas en Sert. En 1947 transmitió a Giedion su opinión de que Europa debía dejar de inspirar los CIAM; valoró la calidad de los arquitectos sudamericanos y la receptividad local hacia sus ideas. Sin embargo, cinco años más tarde reconocía las dificultades de ejecución de sus proyectos debido a problemas técnicos y sociales, como los choques con los promotores locales que imponían normas más laxas en la utilización del suelo. Por otra parte, la acogida no siempre fue tan entusiasta, pues muchos arquitectos cuestionaron los proyectos de Sert por demasiado abstractos pese a los intentos de adaptación. A su vez, a pesar de las lisonjas sobre la profesionalidad, Sert invitó a pocos a los CIAM y ninguno formó parte de sus órganos de dirección³⁵.

La trayectoria argentina de Bonet Castellana

El urbanismo de Sert en América Latina respondió, en parte, a una dinámica exógena; es decir, a los intereses estadounidenses durante la Guerra Fría. Por el contrario, el de Bonet Castellana conectó con el modernismo argentino y su preocupación, patente en arquitectos, como Acosta, Kalnay o Casado Sastre, por el crecimiento desmesurado de Buenos Aires y la falta de planificación regional

Había trabado amistad en el taller de Le Corbusier de París con los arquitectos argentinos Jorge Ferrari Hardoy y Juan Kurchan. Su traslado a Argentina se vio impulsado por el sueño de alcanzar un mundo nuevo. Así lo confirmó en carta a Torres Clavé de 1938, donde justificó su viaje “porque allí se puede construir y hacer algo con el sistema GATCPAC, sin sus errores”³⁶. Creó el Grupo Austral con Ferrari y Kurchan (1938), inspirado en las conclusiones del CIAM IV (1933) al que había asistido como estudiante, que se disolvería en los años 50 por rencillas personales. Sus miembros, como los del GATCPAC, apostaron por el vanguardismo, el espíritu de asociación, el trabajo colectivo del arquitecto, la fusión arquitectura, urbanismo y arte, y exhibieron clara voluntad propagandística. Publicaron en *Nuestra Arquitectura*, una revista argentina inspirada en *AC* y en su visión integral. Junto a la edificación, su publicidad idealizó los nuevos equipamientos y materiales y el mobiliario funcional cobró importancia como vehículo de felicidad³⁷. El sillón ergonómico BFK (patentado por los arquitectos Bonet, Ferrari, Kurchan) constituyó un ejemplo paradigmático al adaptarse indistintamente a los momentos de trabajo y ocio del usuario .

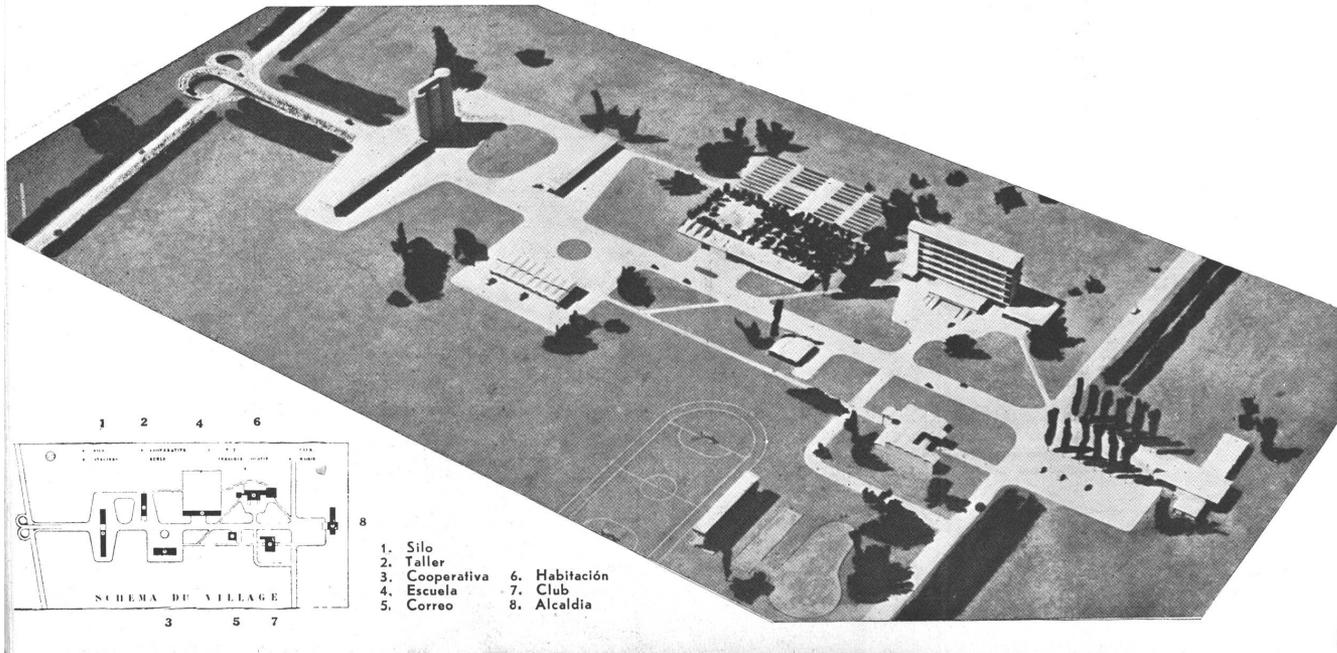
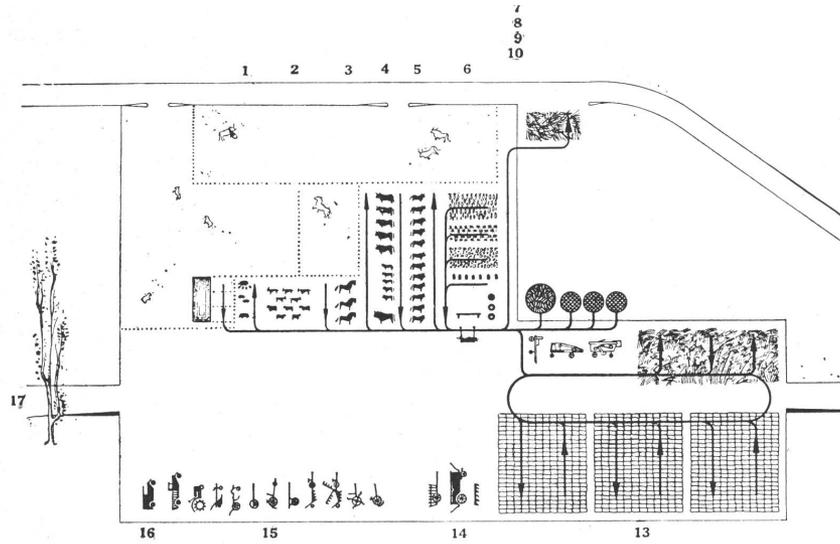
Austral participó en los proyectos de nuevos espacios urbanos, promovidos por el peronismo y las posteriores dictaduras militares, y que tuvieron nula aplicación por su elevado coste y la inestabilidad interna: entre ellos destacaron la fundación de la OVRA, (Organización de la Vivienda Integral de la República Argentina (1943) de la que Bonet fue secretario, el Estudio del Plan de Buenos Aires (EBPA) (1947) con la apertura de la ciudad al río y la formación de un conglomerado de unidades vecinales de 50.000 habitantes; por último, el Proyecto Barrio Sur (1957), impulsado por el gobierno militar que había derrocado a Perón, propuso crear una población de 450.000 habitantes en una zona degradada de los barrios bonaerenses de San Telmo y Monserrat.

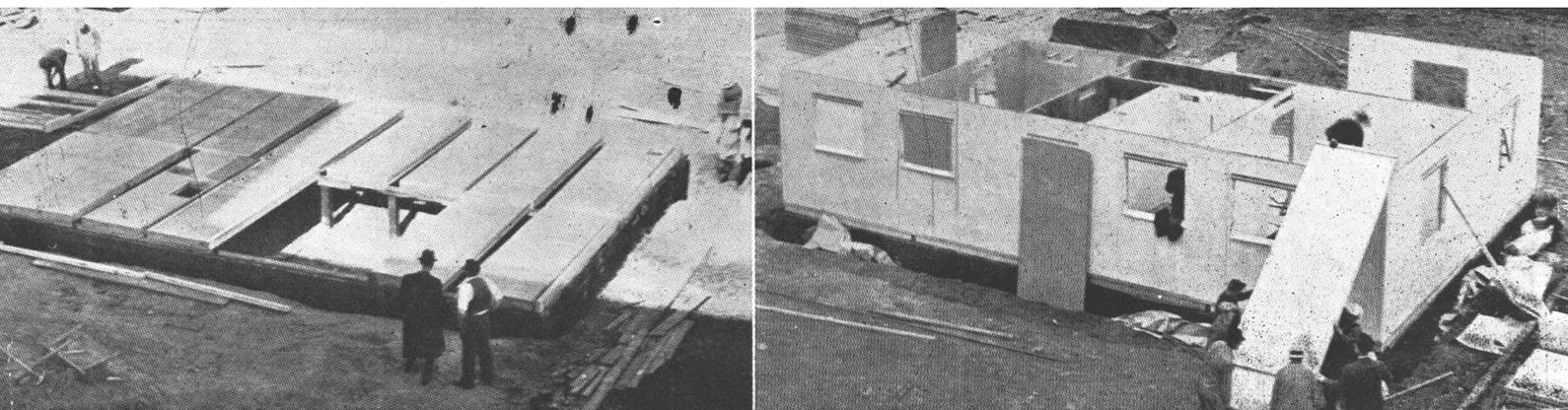
FIG. 12
Cooperativa agrícola Fuente:
NA 122 (1939),
p. 39 (FADU).

El Cuaderno 1 de la OVRA (1943) resumió la filosofía de una nueva vida gracias al urbanismo

“Debemos plantear las bases esenciales para que la nueva vivienda integral haga posible que el hombre moderno recobre el suelo: su contacto con la tierra y la naturaleza; que recobre, en fin, la alegría de vivir, la libertad espacial y el goce estético con el espectáculo de la nueva arquitectura. Conseguiremos el milagro de los grandes espacios y la supresión de las grandes distancias y de los inmensos suburbios. Llegaremos a reducir las ciudades, al conseguir densidades de población muy superiores a las actuales, ocupando una mínima parte de la superficie de la ciudad”³⁹.

1. Establo para cerdos
2. Establo para ovejas
3. Establo para caballos
4. Establo para toros, vacas, terneros
5. Establo para bueyes
6. Preparación de comida para los animales, almacén
7. Estercolero
8. Silos de forraje y grano
9. Trilla, embolsado
10. Depósito de los frutos de la cosecha
11. Se ve aquí la munetención mecánica respondiendo a todas las funciones
12. La ruta axial de la chacra
13. Almacenamiento de las pajas en la granja (con instalación mecánica en el techo)
14. Cochera
15. El hangar de las herramientas
16. El garage
17. El patio





Su trabajo mostró una continua experimentación. Las unidades vecinales del EBPA acabaron mezclando dos, quince y treinta alturas para satisfacer todas las preferencias humanas y se aceptó el tradicional *green belt* del planeamiento bonaerense⁴⁰. La búsqueda de satisfacción llevaría a propugnar que sus servicios estuvieran a menos de quince minutos de las viviendas; en el caso de Barrio Sur buscaría acercar el lugar de trabajo y residencia⁴¹.

También persiguió un desarrollo regional, en la línea desarrollista de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), a fin de revertir la migración campo-ciudad. Inspirada en los planes contemporáneos de reforma agraria francesa y en los proyectos de Le Corbusier elaborados a tal efecto, se trataba de hacer conscientes a los campesinos de que en ellos residían las energías creativas del país⁴².

La vivienda tradicional argentina (chacra) debía alcanzar el confort de las viviendas urbanas. Algo factible dentro de la utopía nacional, simbolizada en la colaboración entre agricultura e industria. No solo se mejoraban las residencias, sino que se acometía una transformación social al prever la generalización de cooperativas de producción y comercialización.

La industria argentina, que estaba sustituyendo las importaciones tradicionales, aparecía en la publicidad como garante del sueño de progreso tecnológico.

En el caso del campo, resolvía el atraso secular de forma acelerada, gracias a los prefabricados de montaje fácil, como el modelo BSC de Bonet que superaban los problemas de escasez de mano de obra y se adaptaban a las diferentes condiciones geográficas.

Las bondades del contacto con la naturaleza impulsaron también la planificación de zonas turísticas playeras. Bonet siguió la tradición de la *Ciutat de Repòs i de Vacances* de respeto del medio merced a una mínima urbanización. El acceso quedaba garantizado por carretera, pero se sustituían las calles por paseos peatonales. Las viviendas combinaban los rascacielos para asegurar una elevada habitabilidad en poco espacio, con alojamientos unifamiliares adaptados a la topografía e invisibles al suprimir las parcelaciones y vallados, así como servicios concentrados en pequeños espacios. Asimismo, se destinaban espacios a uso agrícola para asegurar el abastecimiento.

Con esos criterios diseñó el Plan Necochea-Quequén (1952) con Ferrari Hardoy con un balneario que

“debe poseer la capacidad necesaria para alojar grandes masas humanas sin que los veraneantes sientan el agobio de su número, disponiendo para ello las superficies tan sabiamente de forma que el espacio absorba la masa confundiendo con los elementos de la naturaleza –árboles, cielo inmenso, playa dilatada-, para que así cada cual integrado en el paisaje, obtenga el solaz y descanso deseados”⁴³.

FIG. 13
Viviendas rurales prefabricadas. Fuente: NA 122 (1939), p. 42 (FADU)

El proyecto pretendió ser el inicio de un plan general turístico que evitase las costaneras. En su lugar, existiría una ruta de servicios cercana al litoral, de la que saldrían ramales hacia aquellos puntos que, por su belleza, extensión de playas, clima u otros motivos, albergasen verdadero interés. Un modelo que Bonet intentó trasplantar ese modelo a su regreso a España a finales de la década de 1950, en un momento de incipiente desarrollo turístico en el país. Sin embargo, sus planes reguladores en Marbella o el Mar Menor sucumbieron ante la presión por un crecimiento urbanístico intenso.

Conclusión: los límites de una propuesta utópica

La arquitectura internacional y el trabajo concreto de Sert y Bonet reflejaron la complejidad del urbanismo utópico. Partieron de un mundo, imaginado al borde de la distopía, que los técnicos podían superar cambiando el entorno. Mostraron la versatilidad del utopismo, abierto a distintos planteamientos ideológicos: a partir del sueño de un mundo ordenado e higiénico la vida se tornaba más fácil, y el contacto con la naturaleza y la experiencia cívica permitía existencias más felices. Esos cambios alumbraban un nuevo hombre equilibrado y creativo.

Ninguno de los dos arquitectos estudiados hizo utopías, pero fueron utopistas, en el sentido de que su acción estuvo presidida por el anhelo de superar los problemas contemporáneos y lograr una mejora integral de la existencia. No consideraron imprescindible cambiar el sistema social, pues aceptaron trabajar bajo regímenes capitalistas o socialistas, al menos al comienzo de su carrera; tampoco el hacerlo bajo sistemas autoritarios o democráticos constituyó un impedimento. Sí valoraron el papel del Estado en una época de consenso sobre las ventajas de la planificación. Siguieron la tradición del utopismo arquitectónico moderno y su hipótesis de que simplemente el cambio del medio facilitaba la mejora social y unas personas más sanas, equilibradas y dotadas de una mayor espiritualidad, gracias a la incorporación del arte a la vida cotidiana, un mayor contacto con la naturaleza y la promoción de una vida cívica en espacios públicos dedicados al encuentro y la acción social comunitaria. Su labor fue una muestra de la circulación de ideas entre Europa y América. Los postulados del racionalismo europeo se modificaron parcialmente en el ámbito latinoamericano, donde Sert y Bonet Castellana desplegaron gran parte de su actividad por diferentes motivos. Las dificultades, pero también la riqueza de una tradición adaptada a las condiciones locales, modificaron muchos de sus presupuestos sobre la mejor forma de vivir y de lograr unas ciudades más humanas: ideas que realizaron un camino de retorno a Europa a través de los CIAM de postguerra.

La suya no dejó de ser una visión elitista, en la que una vanguardia de creadores extendía las bondades a los hombres comunes. Ese mundo de casas de calidad con decoraciones sugerentes para la psicología humana no se cumplió.

Ambos construyeron viviendas aisladas pero sus planes urbanísticos no cuajaron. Es cierto que se aplicaron muchos supuestos del estilo internacional, en cuanto a higiene y sencillez. La ordenación urbana se convirtió en práctica reguladora del crecimiento de las ciudades, al menos de las situadas en países desarrollados. Sin embargo, fracasó en su empeño de dominar el capitalismo, armonizándolo con una utopía desde dentro. El principio matriz de disponer edificaciones en altura dispersas entre paisajes naturales fue reemplazado por su aglomeración a fin de aprovechar las plusvalías del suelo urbanizado; los centros urbanos convertidos en sede de una vida cívica y democrática acabaron como polos de atracción consumista.

Auteur _____

Carlos Ferrera Cuesta es profesor honorario del Departamento de Historia Contemporánea de la Universidad Autónoma de Madrid. Entre sus publicaciones, ligadas al contenido a lo utópico, figuran: «Utopian Views of Spanish Zarzuela» *Utopian Studies*, vol. 26, núm. 2, 2015, pp. 366-382. «Heterodoxias espirituales y utopías en el siglo XIX español» *Libros de la Corte*, núm. 16, primavera-verano 2018, pp. 232-252. «Utopian Imagination Across the Atlantic: Chile in the 1820s», en Juan Pro (ed.) *Utopias in Latin America. Past and Present*, Brighton, Sussex Academic Press, 2018, pp. 92-114. Carlos Ferrera Cuesta (ed.), Charles Renouvier. *La Ucronía en la Historia*, Madrid, Akal, 2019. «Ernst Bloch. Escena teatral y utopía», *Boletín del GT-CLACSO. Herencias y perspectivas del marxismo*, núm. 19, marzo 2022, pp. 58-70. En la actualidad está preparando una *Historia del utopismo* con Hugo García en la editorial Akal.

Bibliographie

- Almandoz, Arturo, "Modernización urbanística en América Latina. Luminarias extranjeras y cambios disciplinares, 1900-1960", *Iberoamericana*, n.º.27 (2007), pp. 59-78.
- Álvarez Rozorovich, Fernando. "Bonet en Argentina. Del exilio a la travesía (1939-1963)". En *Arquitectura española del exilio*, editado por Juan José Martín Frechilla y Carlos Sambricio, pp. 33-59. Madrid: Lampreave, 2015.
- Bonet y Castellana, Antonio. "Nuevas precisiones sobre arquitectura y urbanismo". En *Antonio Bonet Castellana*, editado por Fernando Álvarez y Jordi Roig, pp. 213-221. Barcelona: Universitat Politècnica de Catalunya 1999.
- Bronner, Eric. *Modernism at the barricades. Aesthetics, Politics, Utopia*. New York: Columbia University Press, 2012.
- Carranza, Luis y Luiz Lara, Fernando. *Modern Architecture in Latin America: Art, Technology, and Utopia*. Austin: University of Texas Press, 2014.
- Choay, François. *El urbanismo. Utopías y realidades*. Barcelona: Lumen, 1971.
- Curtis, William. *La arquitectura moderna desde 1900*, Barcelona: Phaidon, 2006.
- Eaton, Ruth. *Ideal cities. Utopianism and the (Un)Built Environment*. London: Thames & Hudson, 2002.
- Esteban Maluenda, Ana, "Latinoamérica en la historiografía moderna", en *Modernidad y vanguardia en América Latina, 1930-1970*, coord. por Alexandra Kennedy-Troya, Universidad de Cuenca 2017, pp. 43-80.
- Griffin, Roger. *Modernismo y fascismo. La sensación de comienzo bajo Mussolini y Hitler*. Madrid: Akal, 2010.
- Harvey, David. *La condición de la posmodernidad*, Buenos Aires: Amorrortu, 2012.
- Hughes, Robert y Pereira, Manuel. *El impacto de lo nuevo. El arte en el siglo XX*. Barcelona: Galaxia Gutenberg, 2000.
- Le Corbusier. *The Modulor: A Harmonious Measure to the Human Scale Universally Applicable to Architecture and Mechanics*. London: Faber & Faber, 1954.
- Levitas, Ruth, *The concept of utopia*, Oxford: Peter Lang, 1990.
- Liernur, Jorge Francisco. *La red austral. Obras y proyectos de Le Corbusier y sus discípulos en la Argentina (1924-1965)*. Buenos Aires: Prometeo 2008
- López Martínez, José María y Aroca, Edith. "Paisaje y turismo de masas en la obra de Antonio Bonet Castellana", VII Seminario Internacional de Investigación en Urbanismo, Barcelona- Montevideo, junio 2015.<https://upcommons.upc.edu/handle/2117/80318>.
- Loren, Mar. "¿Amaurot no es América? Las percepciones suburbanas de Josep Lluís Sert y las percepciones últimas del mito". *Arquitectura COAM*, n.º 348, (2007): pp. 58-63.
- Morse, Richard y Hardoy, Jorge. *Rethinking the Latin American City*, Washington D.C.: The Woodrow Wilson International Center for Scholars, 1992.
- Mumford, Eric, *The CIAM Discourse on Urbanism, 1928-1960*, Cambridge: The MIT Press, 2000.
- Novick, Alicia, "La ciudad, el urbanismo y los intercambios internacionales. notas para la discusión" *Revista Iberoamericana de Urbanismo*, n.º1, (2009), pp. 4-13.
- Pick, Daniel. *Faces of degeneration. A European disorder, c 1848-1918*, Cambridge: Cambridge University Press, 1989.
- Pro, Juan, "América: la práctica de la utopía", en *Nuevos mundos. América y la utopía entre espacio y tiempo*, ed. por Juan Pro, Monika Brenislova y Elena Ansótegui, Madrid: Iberoamericana, 2021, pp. 19-43.
- Rosenau, Helen, *La ciudad ideal*, Madrid: Alianza Forma, 1986.
- Sargent, Lyman Tower, *Utopianism. A very short introduction*, Oxford: Oxford University Press, 2010.
- Sert, Josep Lluís. *Poden sobreviure les nostres ciutats?* Barcelona: Generalitat de Catalunya, 1983.
- Sert, Josep Lluís. "A new Approach to Mural Painting". En *Miró-Sert. Correspondencia 1937-1980*, editado por Patricia Juncosa, pp. 600-609. Palma de Mallorca: Fundación Miró, 2008.
- Sert, Josep Lluís, Léger, Ferdinand y Giedion, Siegfried. "Nueve puntos sobre la monumentalidad", HASXX (Historia de la Arquitectura del siglo XX) <https://hasxx.blogspot.com/2017/07/manifiesto-nueve-puntos-sobre-la.html>.
- Tabera, Andrés. "El bagaje europeo de Antonio Bonet para Argentina". *RA: Revista de Arquitectura*, n.º 27 (2015): pp. 27-32.

Notes

- 1 Este trabajo se ha realizado en el marco del proyecto UtopiAtlantica (*Utopías trasatlánticas: imaginarios alternativos entre España y América, siglos XIX-XX*) del Plan Estatal de Investigación Científica, Técnica y de Innovación (AEI), 2022-2025 (PID2021-123465NB-I00).
- 2 David Harvey, *La condición de la posmodernidad*, Buenos Aires: Amorrortu, 2012.
- 3 William Curtis, *La arquitectura moderna desde 1900*, Barcelona: Phaidon, 2006.
- 4 Curtis, *La arquitectura moderna desde 1900*, p. 15, François Choay, *El urbanismo. Utopías y realidades*, Barcelona: Lumen, 1971, p. 283. Helen Rosenau. *La ciudad ideal*, Madrid: Alianza Forma, 1986, p. 167, Ruth Ruth Eaton, *Ideal cities. Utopianism and the (Un)Built Environment*, London: Thames & Hudson, 2002.
- 5 Una excepción en el caso de Sert, en Mar Loren "¿Amaurot no es América? Las percepciones suburbanas de Josep Lluís Sert y las percepciones últimas del mito", *Arquitectura COAM*, n.º 348, (2007), pp. 58-63.
- 6 Lyman Tower Sargent, *Utopianism. A very short introduction*, Oxford: Oxford University Press, 2010, p. 5.
- 7 Ruth Levitas, *The concept of utopia*, Oxford: Peter Lang, 1990, p. 207.
- 8 Juan Pro, "América: la práctica de la utopía", en *Nuevos mundos. América y la utopía entre espacio y tiempo*, ed. por Juan Pro, Monika Brenislova y Elena Ansótegui, Madrid: Iberoamericana, 2021.
- 9 Ana Esteban Maluenda, "Latinoamérica en la historiografía moderna", en *Modernidad y vanguardia en América Latina, 1930-1970*, coord. por Alexandra Kennedy-Troya, Universidad de Cuenca 2017, pp. 43-80.
- 10 Richard Morse & Jorge Hardoy, *Rethinking the Latin American City* Washington D.C.: The Woodrow Wilson International Center for Scholars, 1992, p. 41.
- 11 Arturo Almandoz, "Modernización urbanística en América Latina. Luminarias extranjeras y cambios disciplinares, 1900-1960", *Iberoamericana*, n.º.27 (2007), pp. 59-78. Alicia Novick, "La ciudad, el urbanismo y los intercambios internacionales. notas para la discusión" *Revista Iberoamericana de Urbanismo*, n.º1, (2009), pp. 4-13.
- 12 Josep Lluís Sert, *Poden sobreviure les nostres ciutats?*, Barcelona: Generalitat de Catalunya, 1983, p. 210. Enrico Gras, "La ciudad frente al río", video en You Tube, 9:08.1950. <https://www.youtube.com/watch?v=YQPq1F9stM>.
- 13 Roger Griffin, *Modernismo y fascismo. La sensación de comienzo bajo Mussolini y Hitler*, Madrid: Akal, 2010, p. 227.
- 14 Robert Hughes y Manuel Pereira, *El impacto de lo nuevo. El arte en el siglo XX*, Barcelona: Galaxia Gutenberg, 2000, p. 175.
- 15 *AC*, 25 (1937): p.3.
- 16 Le Corbusier, *The Modulor: A Harmonious Measure to the Human Scale Universally Applicable to Architecture and Mechanics*, London: Faber & Faber, 1954.
- 17 Sert, *Poden sobreviure les nostres ciutats?*, p. 224. Antonio Bonet Castellana "Nuevas precisiones sobre arquitectura y urbanismo", en *Antonio Bonet Castellana*, ed. por Fernando Álvarez y Jordi Roig, Barcelona: Universitat Politècnica de Catalunya 1999, pp. 213-221.
- 18 *AC*, 4 (1931): p. 22.
- 19 *AC*, 6 (1932): p. 50.
- 20 *AC*, 9 (1933): pp. 15 y ss.
- 21 *AC*, 11 (1933): pp. 19 y ss.; y 19 (1935): p. 21.
- 22 *AC*, 1 (1931): p. 30
- 23 Sert, *Poden sobreviure les nostres ciutats?*, p. 220.
- 24 Daniel Pick, *Faces of degeneration. A European disorder, c 1848-1918*, Cambridge: Cambridge University Press, 1989.
- 25 *AC*, 25 (1937): p. 5.
- 26 *AC*, 7 (1932): p. 24.
- 27 *AC*, 7 (1932): p. 18.
- 28 Eric Bronner, *Modernism at the barricades. Aesthetics, Politics, Utopia*, New York: Columbia University Press, p. 91.
- 29 Josep Lluís Sert, "A new Approach to Mural Painting", en *Miró-Sert. Correspondencia 1937-1980*, ed. por Patricia Juncosa, Palma de Mallorca: Fundación Miró 2008, pp. 600-609.
- 30 Josep Lluís Sert, Ferdinand Léger y Siegfried Giedion, "Nueve puntos sobre la monumentalidad", HASXX (Historia de la Arquitectura del siglo XX) <https://hasxx.blogspot.com/2017/07/manifiesto-nueve-puntos-sobre-la.html>.
- 31 Bonet, *Nuevas precisiones sobre arquitectura y urbanismo*, p. 219.
- 32 Eric Mumford, *The CIAM Discourse on Urbanism, 1928-1960*, Cambridge: The MIT Press, 2000, p. 37.
- 33 Luis Carranza y Fernando Luiz Lara, *Modern Architecture in Latin America: Art, Technology, and Utopia*, Austin: University of Texas Press, 2014.
- 34 Loren "¿Amaurot no es América? Las percepciones suburbanas de Josep Lluís Sert y las percepciones últimas del mito", pp. 58-63.
- 35 Mumford, *The CIAM Discourse on Urbanism, 1928-1960*, p. 185 y 217.
- 36 Recogido en Andrés Tabera, "El bagaje europeo de Antonio Bonet para Argentina", *RA: Revista de Arquitectura*, n.º 27 (2015), pp. 27-32.
- 37 *Nuestra Arquitectura* (en adelante NA), 122 y 119 (1939): pp. 13 y 14, respectivamente.
- 38 NA, 125 (1939): p. 49.
- 39 Fernando Álvarez Rozorovich, "Bonet en Argentina. Del exilio a la travesía (1939-1963)", en *Arquitectura española del exilio*, ed. Por Juan José Martín Frechilla y Carlos Sambricio, Madrid: Lampreave, 2015, pp. 33-59.
- 40 Jorge Lienur, *La red austral. Obras y proyectos de Le Corbusier y sus discípulos en la Argentina (1924-1965)*. Buenos Aires: Prometeo 2008.
- 41 Bonet, *Nuevas precisiones sobre arquitectura y urbanismo*.
- 42 NA, 122 (1939): p. 38.
- 43 Texto inédito de Bonet y Ferrari (1949), en José María López Martínez, y Edith Aroca, "Paisaje y turismo de masas en la obra de Antonio Bonet Castellana", VII Seminario Internacional de Investigación en Urbanismo, Barcelona- Montevideo, junio 2015. <https://upcommons.upc.edu/handle/2117/80318>